
Pájaros

Por David Huerta

a Hitchcock

Copos de gorriones ahondan el horizonte.
El ocaso es una cóncava superficie llena de vuelos;
un veladura de geometrías y cuidadosos colores
hecha de pura serenidad material.
Los pájaros se deslizan en cámara lenta y trazan
sus testimonios de claro sonido y de gracia suspensa.
Bajo las flores y las ramas de abril,
el aire se satura de colibríes.
La primavera es una antigua página
donde las golondrinas, aves instantáneas, dejan
—como vio el poeta— su “escritura hebrea”.
“Dríada de los bosques” le dijo Keats al ruseñor
de voz eterna. Los pájaros son mínimos héroes
de la naturaleza épica, y ardientes divinidades
de finos nervios y grandiosa curiosidad.
Majestad y energía los definen. Míralos
cruzar el cielo, dominar el jardín o “fatigar la selva”.
Sílabas de la atmósfera, chispazos en la blancura
del silencio. Interroga a los pájaros como lo harías
con un maestro zen. Ellos responderán.◇